

# Vanguardia y contemporaneidad en El Salvador

MELANIA GENTILE

Doctoranda, Universidad de la Coruña  
España

## Resumen

En este artículo, se instaura un paralelismo entre la literatura posbélica europea vanguardista, surgida después del fin de la primera Guerra Mundial, y la literatura contemporánea salvadoreña, que nace y se desarrolla después de la sangrienta guerra civil. Además, se interpretan en clave surrealista unos cuentos de la escritora salvadoreña Claudia Hernández.

**Palabras clave:** literatura, vanguardia, El Salvador, violencia, surrealismo, guerra civil, Claudia Hernández

## Abstract

In this article I propose to establish a parallelism between European post-war literature of vanguard, which emerged after the end of the First World War, and contemporary Salvadoran literature, which was born and developed after the end of the bloody civil war. In addition, I propose to interpret some stories of the Salvadoran writer Claudia Hernández in a surrealistic way.

**Key words:** literature, vanguard, El Salvador, violence, surrealism, civil war, Claudia Hernández

Uno de los objetivos más importantes de este artículo es investigar —en una perspectiva interdisciplinaria— las características ideológicas y artísticas de las vanguardias del siglo XX; entre ellas, la negación de la estética tradicional realista, la afirmación de los motivos de la vida moderna, el cuestionamiento de los conceptos de “belleza” y “fealdad”, la inversión de las formas expresivas y lingüísticas tradicionales, la expresión de la angustia metafísica del hombre contemporáneo, la predilección por las metáforas y los símbolos, etcétera. Ahora bien, a partir de las singularidades de las vanguardias, en particular del surrealismo, presento la siguiente hipótesis: la posibilidad de establecer un *paralelismo* entre el cambio histórico y artístico que ha llevado en Europa (en las primeras décadas del siglo XX) al nacimiento del arte vanguardista y el cambio en la literatura salvadoreña desde la literatura militante y realista a la narrativa de *ficción*, surgida después del fin de la guerra en 1992.

Efectivamente, creo que en ambos casos el cambio esencial ha sido la guerra. En Europa, la Primera Guerra Mundial tuvo al menos dos consecuencias en el ámbito cultural. Ante todo, puso de relieve las grandes contradicciones de la cultura y de la sociedad burguesa; además, redujo el papel de los intelectuales de la sociedad, presionándolos a doblar su atención más que a la representación de la realidad (una realidad siempre más compleja, contradictoria y terrible) y a la búsqueda de nuevos horizontes (como el inconsciente y la surrealidad). Al mismo tiempo, sin embargo, la tragedia de la guerra no redujo la tensión crítica de

los artistas, su capacidad de denunciar los males de la sociedad. Si desaparecieran ciertas formas tradicionales de representación de la realidad, como las del Verismo y del Naturalismo, las nuevas formas expresivas vanguardistas se conformaron, una vez más, con el objetivo de denunciar la enajenación, las contradicciones y los males de la sociedad contemporánea.

En la posguerra salvadoreña<sup>1</sup>, sustancialmente, la literatura testimonial, que dominó los años del conflicto civil, es dejada de lado y toma pie la narrativa de *ficción*: un nuevo tipo de narrativa que quiere contar, de manera diferente, una realidad dominada por la violencia y la devastación.

En las novelas de ficción, se reflejan los escenarios reales de la cotidianidad del país: los autores de las violencias no son el ejército ni las fuerzas policiales, sino que provienen de cada ámbito de la vida y de la sociedad. Además, la violencia ya no está en ningún modo “justificada” por la guerra o por los conflictos ideológicos, sino que aparece de forma gratuita, sin auténticas motivaciones.

Cambia también el espacio donde son ambientados los cuentos: no más el espacio rural, sino el urbano. Las ciudades son el territorio en el que nace y se desarrolla la criminalidad y la violencia en el mundo globalizado. En un clima de desengaño y esperanzas quebradas, los protagonistas de los cuentos no son héroes positivos, que luchan por un ideal; son, todo lo contrario, seres negativos, cínicos, que no hacen nada para cambiar la situación. Critican y atacan la sociedad, pero sin proponer soluciones. Ellos son «gente» común que rompe con las normas morales impuestas por la sociedad.

El intelectual salvadoreño, según la estudiosa de literatura hispanoamericana Beatriz Cortez, decepcionado por las consecuencias desastrosas de la guerra, ya no se siente más portavoz de mensajes políticos, ni de propuestas o esperanzas. Por esta razón, sus obras son «cínicas»: no hablan de cambios sino de desengaño. Los temas de este nuevo tipo de literatura son la violencia, el cinismo, la pérdida de valores políticos, la resignación, el erotismo, la muerte, el sueño.

Como ha ocurrido en Europa, en El Salvador, los nuevos escenarios posbélicos no han determinado el fin de la íntima tensión crítica de la literatura, de su capacidad de comprender y denunciar siempre los males y las injusticias de la sociedad contemporánea. Lo que cambia son los cánones expresivos, lingüísticos, estilísticos: se empieza a utilizar la metáfora y el símbolo. Justo como las vanguardias europeas del siglo XX, la narrativa salvadoreña posbélica renuncia al crudo “realismo” anterior y a la representación cruda de la realidad y asume rasgos expresivos efectivamente vanguardistas, o más bien, surrealistas (como la predilección por el visionario, lo fantástico, el sueño y el empleo de la metáfora). Pero su objetivo siempre permanece igual: narrar y denunciar los males, y las contradicciones de la sociedad.

La nueva literatura posbélica salvadoreña presenta rasgos vanguardistas. Esto no quiere decir, de modo absoluto y categórico, que los escritores de la nueva generación siempre, de manera completamente consciente e intencional, hayan querido aprender y recuperar la gran lección estilística, ideológica y moral de las vanguardias del siglo XX. Queda el hecho de que su escritura es,

a su manera, vanguardista; por ejemplo, el uso continuo de la metáfora es el rasgo expresivo fundamental de la narrativa salvadoreña posbélica.

El caso de la escritora Claudia Hernández (1975) es ejemplar. Ella es una de las escritoras contemporáneas más influyentes de América Central. Nació en San Salvador el 22 de junio de 1975. Es licenciada en Comunicaciones por la Universidad Tecnológica de El Salvador. A lo largo de su vida, ha ganado muchos prestigiosos premios, como el «Juan Rulfo» de la Radio Francia Internacional. Actualmente, trabaja como profesora en la Universidad de Centroamérica.

Hasta la fecha, ha publicado seis colecciones de cuentos: *Otras Ciudades* (2001), *Mediodía de Frontera* (2002; reeditada en 2007 con el título *De Fronteras*), *Olvida Uno* (2005), *La Canción del Mar* (2007), *Causas Naturales* (2013) y *They Have Fired Her Again* (2016).

Según la crítica literaria Helena Ramos, el universo narrativo de Claudia Hernández tiene «la límpida sencillez de los cuentos infantiles y la atmósfera turbadora e irónica propia del surrealismo tardío» (s.f.). Ramos afirma que la escritora crea, en sus cuentos, «mundos inquietantes, regidos por reglas complejas, y con frecuencia funestas» (s.f.).

El estudioso de literatura Craft considera sus cuentos (en particular «De Fronteras» y «Otras Ciudades») como «exploraciones surrealistas de una realidad violenta y deshumanizante generalmente situadas en una tierra ficticia semejante a su Centroamérica natal» (2013, p. 181). Hernández, continúa el estudioso Craft, «se servirá de un lenguaje neovanguardista para narrar no solamente la violencia sino

también la búsqueda del sentido en la vida» (Craft, 2013, p.184).

En sus obras, personajes y situaciones son exactamente representaciones *metafóricas* y *surreales* de las condiciones morales y materiales del pueblo salvadoreño después del fin de la guerra civil. Entonces, también renunciando a describir y contar objetivamente y directamente la realidad, la escritora continúa representándola y ofreciéndola a los lectores con cruda y vívida fuerza, denunciando con dramática intensidad los males y las contradicciones de la sociedad salvadoreña.

Efectivamente, en los cuentos de Claudia Hernández, es reconocible un esquema real que se repite: al principio, los protagonistas se encuentran delante de un acontecimiento insólito y tienen que reaccionar de prisa para encontrar soluciones aptas para sobrevivir. Las salidas que encuentran a menudo son absurdas y surrealistas, pero eficaces. Los personajes hallan nuevos modos para sobrevivir y estar en el mundo. A situaciones extremas, y a veces hasta paradójicas, ellos no reaccionan de manera racional, sino de manera ilógica pero siempre eficaz. Estos personajes y sus reacciones a las circunstancias más variadas son metáforas de los ciudadanos de El Salvador, que padecen cualquier forma de violencia sin oponer resistencia, pero que al final logran sobrevivir y acostumbrarse a todo (a la guerra, a la violencia, etc.). «La experimentación que hace Hernández con el lenguaje y sus límites, con la metáfora y con la fantasía, la magia y lo onírico es bastante típica de las estrategias narrativas de posguerra y también lo es su intensidad» (Craft, 2013, p.184).

Una potente metáfora utilizada por Hernández, para representar la condición del pueblo salvadoreño después

de la guerra es la de la *mutilación*. En sus cuentos a menudo los protagonistas son mutilados. La escritora alude metafóricamente a las heridas físicas y morales de la guerra civil. La imperfección de los cuerpos y de las mentes es metáfora de la condición física y moral de la humanidad salvadoreña.

Los cuentos de Claudia Hernández son, pues, una examinación personal fantástica, soñadora y surreal de la realidad social de su país, que ella revive a través del lenguaje metafórico y de la riqueza expresiva y semántica de la escritura creativa. Justo por lo surreal y la metáfora, estos cuentos son capaces de devolverle exactamente al lector los rasgos esenciales de la realidad salvadoreña, es decir, los efectos físicos y morales del Poder sobre la gente común.

Encontramos rasgos surrealistas en «Molestia de tener un rinoceronte», primer cuento de la colección *De fronteras*. El protagonista es un chico sin un brazo que pasea por las calles de una ciudad, junto a un rinoceronte que le camina a su lado: «es incómodo que a uno le haga falta un brazo cuando tiene un rinoceronte» (Hernández, 2007, p.11).

En este cuento un acontecimiento excepcional es presentado con normalidad. El elemento “realista” (la persona sin un brazo) pasa a segundo plano; el verdadero protagonista es el rinoceronte.

En lo que concierne a la interpretación del cuento, la escritora y estudiosa de la literatura centroamericana Hilda Gairaud Ruiz, se interroga sobre la existencia del rinoceronte en el cuento. Ella cree que pueda tratarse de una alucinación del joven: «¿está o no está el rinoceronte?, ¿está el rinoceronte sustituyendo simbólicamente al brazo del personaje?,

o quizás, ¿sufre el personaje de delirio o alucinaciones?» (2010, p. 93).

El animal apareció en su vida el día que el joven perdió el brazo: el animal es, por lo tanto, personificación de la mutilación, y su función es dirigir la mirada de la gente hacia él mismo, así que el joven no sufra discriminaciones y escarnios. Yo creo que el cuerno «que apunta hacia el futuro» (Hernández, 2007, p. 12) crea un símbolo de esperanza.

La crítica literaria María Catalina Rincón-Chavarró apunta, por otro lado, que el rinoceronte es alegoría del neoliberalismo en El Salvador:

interpreto la figura del rinoceronte como una alegoría a la imposición neoliberal, que se presenta inofensiva y hasta agradable a todos los ciudadanos, pero que se impone como una fuerza destínica inevitable (2013, pp. 8-9).

El cuento es irreal; puede ser fruto de una alucinación o de un sueño. Tanto el chico sin un brazo como el animal son símbolos: el chico mutilado es símbolo de las heridas físicas y morales de la guerra civil salvadoreña. El cuerno que mira hacia el futuro es, por otra parte, símbolo de un pueblo que sigue hacia adelante y que cree que en el futuro las cosas pueden cambiar. El cuento rompe con las normas preestablecidas: el joven, que es un marginado de la sociedad (porque está incompleto, sin un brazo), es el protagonista.

Otro cuento fantástico y que presenta rasgos surrealistas es «Hechos de un buen ciudadano». El título del cuento es, por supuesto, irónico: «el buen ciudadano» es el que actúa al servicio del *poder*. Su comportamiento es impecable y respeta «la moral».

La escritora desafía, con el cuento, la moral burguesa. El protagonista encuentra, una mañana, un cadáver en su cocina. Lo que deja al lector consternado es que el buen ciudadano, frente al cadáver, no queda sorprendido; más bien, exclama: «he visto muchos asesinados en mi vida, pero nunca uno con un trabajo tan impecable» (Hernández, 2007, p. 17). El hombre no se pregunta de dónde proviene el cuerpo o quién lo ha dejado allí. Su única preocupación es deshacerse lo antes posible del «estorbo». El cadáver es de una chica que ha sido torturada, matada y luego abandonada en su cocina. Lo que parece más absurdo es que el hombre no llama a la policía, como sería lógico, sino que pone un anuncio en el periódico para buscar al «dueño» del cuerpo:

Busco dueño de cadáver de muchacha joven  
de carnes rollizas, rodillas saltonas y  
cara de llamarse Lívida.  
Fue abandonada en mi cocina,  
muy cerca de  
la refrigeradora, herida y casi  
vacía de sangre.  
Información al 271-0122  
(Hernández, 2007, p.17).

El hombre no está interesado en investigar, sino más bien en «devolver» el cuerpo, como si no se tratara de un ser humano. El anuncio, «evidencia la naturalidad con la que trata este evento extraordinario» (Hernández, 2007, p. 50). Recibirá cuatro llamadas de gente que reclama el cadáver. La primera es de un hombre que está buscando el cuerpo de un miembro de su familia, para poder darle digna sepultura y «poder vivir sin cargos de conciencia» (Hernández, 2007, p. 18). La cuarta llamada ha sido efectuada por los verdaderos padres de

la chica, que no se resignan a perderla y siguen pensando que aún está viva. El «buen ciudadano» prefiere dejarlos con la esperanza; por eso, devuelve el cadáver al hombre que hizo la primera llamada, para que pueda celebrar el funeral.

El cuento está construido sobre la ironía: «se exponen hechos que, fuera de la realidad textual, parecerían fruto de mentes perturbadas» (Rojas, 2014, p. 51). A pesar de que se habla de muerte, el tono es grotesco y a menudo ridículo. Pero no hay que asombrarse; en los países, donde la guerra y la violencia están a la orden del día, la palabra *muerte* pierde sentido y valor. Para los salvadoreños, la muerte no es un tabú, porque pertenece a la cotidianidad; es algo que se respira en el aire: «la muerte violenta cohabita con los ciudadanos en la medida de que se ha instalado [...] en sus casas» (p. 4).

El cuento es, sin duda, fantástico y absurdo; en este relato, «lo paradójico (el hecho fuera de lo normal) se presenta como algo indiscutible para los personajes (sobre todo para el narrador) y, entonces, su existencia es perfectamente aceptada y reconocida. Así, un hecho inadmisibles dentro de los códigos realistas, es, para desconcierto del lector, asumido por los personajes como normal» (Rojas, 2014, p. 51). El estudioso José Pablo Rojas González subraya la dimensión fantástica del relato y afirma que los detalles y la descripción de los personajes «activan el absurdo en el relato» (2014, p. 51): «el sinsentido [...] se entiende como una extravagancia que muchas veces, activa la risa que [...] destruye e instituye, [...] reafirma la arbitrariedad tanto de la realidad como de las normas socio-culturales y morales» (2014, p. 51).

En el cuento, Claudia Hernández está denunciando la violencia en su país; durante la guerra civil los escuadrones de la muerte (organizaciones paramilitares de la dictadura) fueron capaces de violar el espacio doméstico y practicar cada forma de violencia, del secuestro de personas al homicidio. Además, el buen ciudadano no ha llamado a la policía a propósito, porque, de haberlo hecho, hubiera sido acusado del homicidio. Los escuadrones de la muerte eran los ejecutores de los delitos, pero los mandantes fueron los miembros del gobierno.

Hernández desconfía de la justicia porque los responsables de las matanzas de la guerra civil caminan tranquilos por las calles. Nunca se hizo un proceso y muchos delitos siguen sin culpables.

Al igual que los surrealistas, la escritora salvadoreña, a través de la ironía y del cuento fantástico, critica el Poder y la corrupción de la sociedad.

Otro rasgo claramente vanguardista en la escritura de Claudia Hernández es la falta de puntuación que caracteriza algunos de sus cuentos, como, por ejemplo, *En noche de miércoles*:

Se acomoda la blusa Se abotona el abrigo Paso lento [...] Mejor regresar pronto. La temperatura va descendiendo. Paga el importe No hay música en las calles. Tampoco niños (Hernández, 2007, p. 44)

Debió haber comprado algo para comer Tiene entradas del teatro para mañana y el jueves Mañana tarda demasiado en llegar Si fumara sentiría el tiempo aún más largo. Intenta dormir (Hernández, 2007, p. 45)

Como podemos notar, la escritora no utiliza los puntos, pero remarca la falta de ellos utilizando la mayúscula.

Otro elemento vanguardista es la multiplicidad de narradores y puntos de vista. Caso importante es el cuento «Nadia», contenido en la colección de cuentos *Otras Ciudades*. El texto está dividido en seis partes, cada una distanciada por otro cuento. En cada sección, encontramos narrador y punto de vista diferentes. Cada uno de ellos encuadra el cuerpo de la protagonista (una mujer mutilada) en una categoría definida, la de la mujer incompleta, que no cabe en los parámetros fijados por el poder (a la manera de Foucault). Nadia es rechazada por las instituciones porque es considerada ‘anormal’.

Claudia Hernández cuestiona con este texto los parámetros de belleza impuestos por el sistema, otro elemento vanguardista. Nadia, la protagonista del cuento, ha aceptado la herida que le ha sido inferida, pero ha tratado de reaccionar. Se presenta delante del mundo entero con una sola mano y todos deben aceptarla. En su imperfección se propone como modelo. Quiere cambiar los cánones de la belleza: un cuerpo sin un brazo siempre es un cuerpo. Nadia expone sus fragilidades para construir algo nuevo. La falta de una mano permite a la chica reconstruirse una identidad diferente, que se opone a la masa inmóvil y homologada. La metáfora de la mutilación tiene más de un significado. En una lectura superficial, las heridas remiten a la guerra civil (incompletud del cuerpo y de las mentes); en una lectura más profunda, vemos que las mujeres a menudo son incompletas, como si le faltara algo, la mujer siempre en sus cuentos se

pone al margen de la sociedad, como si fuera el reflejo de la invisibilidad de la mujer en El Salvador.

Concluyo reafirmando lo expresado en mi tesis: indudablemente la escritora salvadoreña ha estudiado y hecho suyos los movimientos y las ideas de la vanguardia europea, interpretándolas en clave moderna y metafórica, dejando a los lectores libres de descifrar sus cuentos como mejor crean.

### Notas

1. No encontramos una definición precisa de posguerra. La estudiosa Beatriz Cortez la define como «un término muy problemático que usamos a falta de otro y que marca la superación de la guerra. [...] La posguerra no puede terminar hasta que tengamos un proceso de memoria» (en <http://www.elsalvador.com>).

### Bibliografía

- Bellini, Giuseppe. (1997). *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Editorial Castalia.
- Craft, L.J. (2013). “Viajes fantásticos: cuentos de [in]migración e imaginación de Claudia Hernández”. *Revista Iberoamericana*, LXXIX, 242.
- Enciclopedia europea. (1976). Volumen I, Aldo Garzanti Editore.
- Ferroni, Giulio. (1991) *Storia della letteratura italiana, il Novecento*. Milán: Einaudi Scuola.
- Gairaud Ruiz, Hilda. (2010). “Sistemas de exclusión y violencia en relatos de los salvadoreños Manlio Argueta y Claudia Hernández”, *Filología y Lingüística*, n.º 36.

- Hernández, Claudia. (2007). *De fronteras*. Ciudad de Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Otras Ciudades*. San Salvador: Alkimia Editores.
- Ramos, Helena. "Claudia dice que no se olvida de las estrellas". En: [Http://www.caratula.net/archivo/N16-0207/secciones/critica/critica-ramos.html](http://www.caratula.net/archivo/N16-0207/secciones/critica/critica-ramos.html)
- Rincón-Chavarro, María Catalina. (2013). "De violencia, de normalización y *De fronteras*", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol 1, n° 1.
- Rojas González, José Pablo. (2014). "Hechos de un buen ciudadano de Claudia Hernández: la naturalización de lo fantástico", *Káñina, Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica XXXVIII (1).